

VICTORY STORM

Una

ESTRELLA

en mi vida



Victory Storm

Una Estrella En Mi Vida

«Tektime S.r.l.s.»

Storm V.

Una Estrella En Mi Vida / V. Storm — «Tektime S.r.l.s.»,

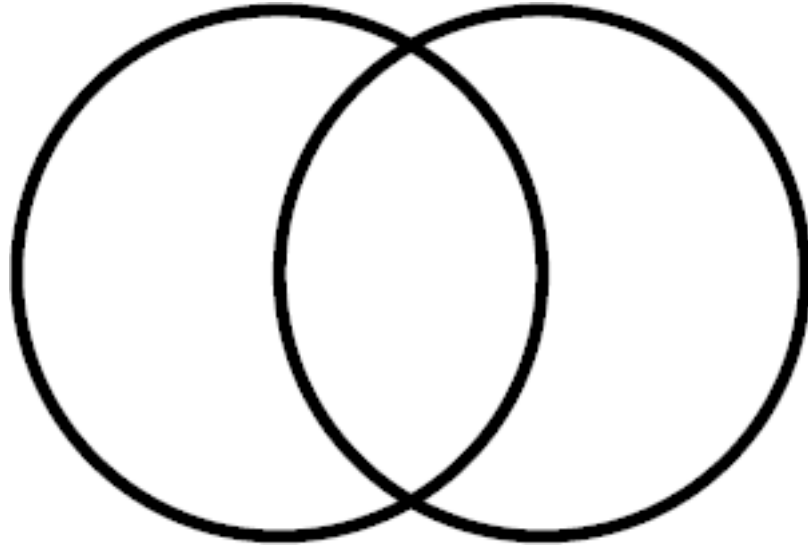
¿Qué podría pasar cuando corres el riesgo de romperle la nariz a Marc Hailen, el actor que se sabe que acaba de asegurar su cuerpo por diez millones de dólares? Berenice pensó que nunca había sentido la necesidad de responder a una pregunta como esa, pero el nefasto destino, junto con las hostiles cuadraturas y constelaciones, la han llevado a encontrarse con uno de los hombres más guapos, famosos y acomodados. ¡del momento! ¿Podrá Berenice encontrar una solución para contener el carácter vanidoso y arrogante de la estrella Marc Hailen, sin enamorarse de él?

Содержание

Una Estrella en mi vida	6
1	7
2	13
3	17
4	20
Конец ознакомительного фрагмента.	24

Victory Storm

Una Estrella en mi vida Victory Storm



Nueva Edición ©2021 Victory Storm

Portada: © Cover Art by Victory Storm - stock.adobe.com

Traductor (eng – esp): Anroba

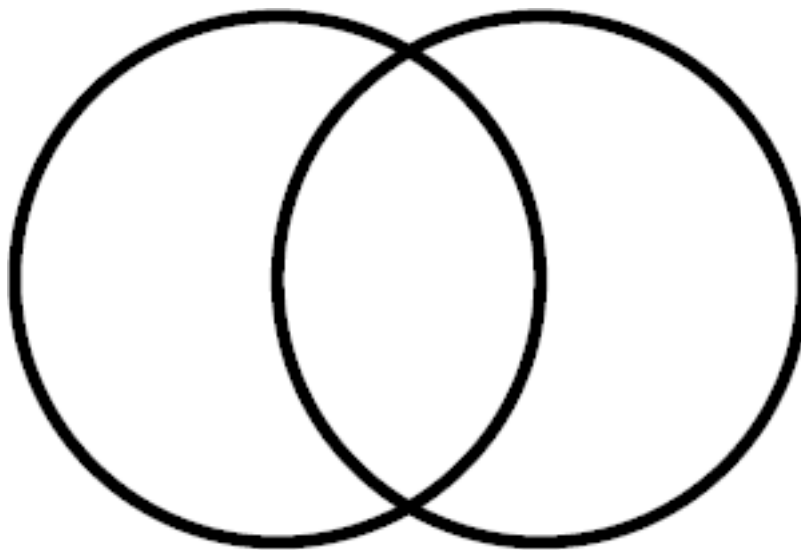
Editor: Tektime

Todos los derechos reservados. Ninguna parte del libro puede reproducirse o difundirse por ningún medio, fotocopias, microfilm u otro, sin el permiso de la autora.

Este libro es una obra de fantasía. Los personajes y lugares citados son resultado de la imaginación de la autora y tienen como finalidad dar realismo a la narración. Cualquier analogía con hechos, lugares y personas, vivas o muertas, es absolutamente casual.

¿Qué podría pasar cuando corres el riesgo de romperle la nariz a Marc Hailen, el actor que se sabe que acaba de asegurar su cuerpo por diez millones de dólares? Berenice pensó que nunca había sentido la necesidad de responder a una pregunta como esa, pero el nefasto destino, junto con las hostiles cuadraturas y constelaciones, la han llevado a encontrarse con uno de los hombres más guapos, famosos y acomodados. ¡del momento! ¿Podrá Berenice encontrar una solución para contener el carácter vanidoso y arrogante de la estrella Marc Hailen, sin enamorarse de él?

1



No me despidas. No me despidas. No me despidas. No me despidas. No me despidas. No me despidas.

Berenice estaba tan preocupada por escuchar las palabras decisivas "Estás despedida" que ni siquiera podía escuchar el largo monólogo de su jefe. Se refería al estado de los negocios de su empresa y los problemas internos que habían obligado a la junta directiva a tomar medidas drásticas como el despido de veinte empleados. Cuatro por división.

Y ahora, después de orar durante mucho tiempo en los últimos días con la esperanza de que nunca la llamaran a la oficina del director, ella se encontraba justamente ahí en ese momento.

Estaba aterrorizada ante la idea de ser despedida. Lo que la aterrorizaba no era tanto la idea de dejar un trabajo en el que había preparado sobres de pago y archivado facturas durante cuatro años como un robot, sino todas las consecuencias derivadas de ello. Sobre todo, su madre aconsejándole que regrese a casa, bajo su ala opresiva y protectora.

Estaba tan abrumada por la desesperación que solo pudo captar algunos fragmentos del largo discurso de su jefe.

"La crisis económica no nos deja salida ... el plan financiero ... hubo algunas discrepancias ... se necesita una ola de cambio ... nueva liquidez ... desafortunadamente ... demasiados empleados ... grandes gastos ... sin una nueva política habrá una reducción inevitable ... señorita Collins, ¿estás de acuerdo?"

Berenice siguió asintiendo, asustada, mientras pensaba en otra cosa.

"Señorita Collins, ¿lo entendió?" preguntó el hombre con un poco más de determinación en su voz, haciendo que la joven saltara en su asiento.

"Por supuesto lo hice. Estoy totalmente de acuerdo con usted", respondió Berenice, recomponiéndose de inmediato, esperando no haber dicho simplemente que estaba de acuerdo con su despido. Cuando se ponía nerviosa, ¿por qué no podía seguir un discurso sin perder el hilo después de dos segundos?

"¡Bien! Entonces, ¿ya tienes un buen plan para, supongo, los próximos tres ... cinco años?"

"¡Por supuesto!" Simplemente no me despidas.

"No pensé que estuviera tan bien versada en este campo. ¡Incluso tenía su nombre en la lista de personas a las que despedir! Ahora no me queda nada más que esperar antes de leer sus ideas. Para el próximo lunes espero tener un plan financiero innovador para nuestra empresa en mi escritorio".

"¿Plan financiero?"

"Si. Nada especial. Solo dos ideas sobre cómo hacer que la empresa vuelva a la cima en tres años. Estos documentos pueden resultarle útiles. Tómelos y ... por favor, no me decepcione". Luego, el jefe la despachó y le entregó un paquete de papeles de quince centímetros de grosor.

Una vez que Berenice salió de la oficina del Sr. Footer, caminó hacia su escritorio con la cabeza todavía aturdida. No sabía si saltar de alegría por salvar su propio trabajo o huir, lejos de allí, arrojando todos esos archivos: ni siquiera sabía por dónde empezar a organizar un plan financiero que pudiera mejorar la suerte de la editorial para la que trabajaba.

Durante cuatro años había estado preparando sobres de pago para todos los empleados de la empresa utilizando un programa informático muy sencillo o había estado grabando las comunicaciones internas y archivando las facturas como máximo, para después entregárselas a su colega Sandy.

Esas tareas fueron las únicas que ella había hecho. Eso era lo único que había aprendido, aparte de pasar su tiempo libre en Facebook y Twitter o hacer compras en Amazon y en eBay.

Si en el campo de la informática era una mera aficionada, en el financiero era totalmente ignorante.

Cuando llegó a su escritorio, junto al de Sandy, se sentó torpemente en la silla con una mirada distante.

"Nice, ¿Y? ¿Te despidió? comenzó a preocuparse su colega.

"Todavía no", respondió Berenice desanimada.

"¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir que me escapé del despido solo por ahora, hasta el lunes", le informó mientras sacaba una galleta simple cubierta de chocolate del cajón. El estrés siempre le daba hambre.

"¿Te dije que compraras el amuleto de la suerte en eBay! Si lo tuvieras no estarías en este lío ahora", culpó Sandy, agitando un marcador rojo con una escritura dorada china y una cinta roja, el cual atrae suerte y éxito, justo frente a su cara.

"No creo en esas cosas".

"¡Eso es malo! Sobre todo, con la cuadratura de Saturno y Venus que harán que este junio se convierta en un infierno viviente para todos los sagitarianos. Hace dos semanas te advertí que este mes tendrías una desagradable sorpresa tras otra. Mi prima Dorine también es Sagitario y ni siquiera puedes imaginar por lo que está pasando".

"Sandy, por favor ... Nací bajo una estrella desafortunada y la elección de mi nombre es una confirmación de eso", refunfuñó Berenice, exasperada por la naturaleza excesivamente supersticiosa de su amiga. Y además odiaba su nombre. Le recordó a Berenice, una tragedia de Racine en la que su tocaya renunciaba para siempre a su amor eligiendo así la soledad. La misma soledad que Berenice había sentido durante mucho tiempo.

"Bueno, ¿ahora qué? ¿Es nuestra Berenice la cuarta empleada que tiene que dejar la empresa?" —dijo la voz aterciopelada de Karen Jordan, la recién llegada que parecía demasiado lista para arriesgarse a perder su trabajo.

¡Demasiado inteligente para llevar al Sr. Footer a la cama!

"Todavía no" fue la agria respuesta de Berenice. Le dio a Karen una mirada fulminante, pero Karen ya se había dado la vuelta, riendo, y fue hacia otra víctima indefensa para molestarla .

"Ojalá pudiera vestirme como ella", suspiró Sandy, tratando de succionar su estómago sin apartar los ojos de la complexión atlética y curvilínea de Karen. Karen vestía un traje de cuero negro ajustado que la hacía parecer una pantera sexy e intrigante.

"¿Y ser como ella? No, gracias. Odio a la gente que explota su belleza para conseguir lo que quiere".

"Estoy de acuerdo contigo, pero la gente nos ve como dos chicas de tamaño grande que envidian a una extra delgada. ¡Qué mundo tan terrible!"

Desafortunadamente, Sandy tenía razón y finalmente Berenice no pudo hacer nada más que poner su galleta de chocolate en el cajón y volver al trabajo.

Cuando las dos colegas terminaron, a diferencia de los demás, se dirigieron a la cafetería al lado de la oficina donde trabajaba el primo de Sandy.

"¿Por qué deberíamos correr al estacionamiento al instante y pelear con los demás, cuando solo tenemos que esperar media hora para encontrar un espacio medio vacío donde podamos maniobrar sin temor a chocar con otros autos?" dijo Sandy una y otra vez para justificar la gran taza de helado que siempre comía antes de volver a casa. En casa siempre encontraba a su madre esperándola con la habitual ensalada simple que su hija tenía que comer si quería adelgazar.

Como de costumbre, optaron por dos tazas de helado con nata montada.

Harry, el primo de Sandy, vino a recibir sus órdenes.

"¿Has notado cuánta emoción hay después de que el equipo de la película "The Supremacy" llegó a la ciudad?" exclamó el exuberante Harry.

"Me pregunto cómo un director de cine famoso como Rob Sorenson pudo rodar algunas escenas de una de sus películas en una ciudad tan anónima e incolora como Brocketville", comentó Sandy después de echar un vistazo superficial a la lista de helados, que, en realidad, ya se la sabía a la perfección.

"¿O cómo se enteró de este pequeño pueblo abandonado por Dios! En resumen, Brocketville no tiene un legado artístico y cultural significativo, no hay oficinas de una compañía famosa ni siquiera algunos fenómenos sobrenaturales han ocurrido aquí alguna vez. ¿Cómo se puede elegir un lugar como este para una película?" repitió Berenice.

"No lo sé, pero ayer dijeron en la televisión que hoy habría sido el último día de rodaje y la calle de enfrente finalmente se habría reabierto al tráfico. ¡Fue increíble! Mucha gente vino aquí a beber algo con la esperanza de ver a algunos actores. En estos tres días hemos hecho un gran negocio".

"Realmente no entiendo qué tienen de especial estas celebridades", admitió Berenice molesta. Aunque siempre había aparcado su coche junto a las barreras que delimitaban la zona en la que se rodaban las escenas de la película, no se detenía ni un instante a echar un vistazo con la intención de ver a un actor, especialmente a David Donkey y Marc Hailen, ya que toda la ciudad fue empastada con sus fotos e inscripciones de sus fans.

"¿Estás loca? Haría todo lo posible para obtener el autógrafo de David Donkey. También le pedí al Sr. Footer un día libre, pero ese bastardo no me lo concedió", estalló Sandy, todavía furiosa porque el rodaje con su actor favorito estaba a solo unos pasos de su lugar de trabajo, y, sin embargo, no podía quedarse para verlo en persona.

"No sabría qué hacer con un autógrafo", dijo Berenice.

"¿Ni siquiera si fuera de Marc Hailen?" bromeó Harry, que conocía los gustos de su antigua compañera de escuela.

"Así es. Me gustaba cómo tocaba el violín, no su letra", se apresuró a aclarar. Marc Hailen fue el violinista de un grupo de pop que causó sensación. Combinar la dulce melodía del violín y las notas más urbanas de "The Dark Angels" hizo que la famosa banda subiera en las listas, sobre todo si el joven violinista en cuestión tocaba en el escenario con tan solo un par de jeans rotos y desgastados, dejando el resto de su perfecto cuerpo en exhibición. Sin embargo, en los últimos años este artista dejó de tocar música y se interesó por el cine.

Después de dos películas dirigidas por la famosa pareja Emily Keys y Steven Maddie, tía y tío del chico, Marc se lanzó de lleno al cine y después de solo tres años ya había actuado en cuatro películas exitosas.

"Bueno, lo odio. ¿Cómo pudo dejar a "The Dark Angels"? ¡Traicionó a sus propios amigos y a todos sus fans!" intervino Sandy.

"Probablemente no le pagaron lo suficiente. Algunas personas no pueden estar contentas", supuso Harry.

"Puede que tengas razón. Escuché que Marc Hailen acaba de asegurar su cuerpo por diez millones de dólares", susurró Sandy escandalizada.

"Es verdad. Lo leí en la revista *Tabloid*. Parece que, si solo le das un puñetazo en la cara y se lastima un poco, tienes que trabajar durante diez vidas para compensar el daño causado".

"¡Qué narcisista!" objetó Berenice, recordando que había leído esa noticia en internet esa misma mañana.

Por suerte, los dos helados llegaron enseguida y todos los temas y pensamientos oscuros sobre su inseguridad laboral fueron olvidados de inmediato para dar paso al sabor de las cremas que se mezclaban en la taza.

Cuando salieron de la cafetería el sol fue reemplazado por un aguacero que había enfriado el aire y empapado a cualquier desafortunado sin paraguas en pocos segundos.

"¡Oh no! Me empaparé y ensuciaré mis zapatos nuevos", se quejó Berenice de inmediato, en un intento de proteger sus zapatos planos color rojo de la lluvia torrencial.

"¡Te lo dije! ¡El horóscopo nunca miente! Nos vemos mañana", dijo Sandy mientras se reía y corría hacia su propio auto.

Rendida a la idea de ser víctima de cuerpos celestes, cuadratura y estrellas desafortunadas, Berenice echó a correr en dirección contraria, hacia el auto más viejo y destartado del estacionamiento que para entonces estaba vacío.

Una vez que llegó al auto, estaba completamente mojada, con el cabello pegado a la cara, bloqueando así su vista.

Afortunadamente, no tuvo que perder el tiempo tratando de encontrar las llaves para abrir el auto, ya que la última vez que le revisaron el auto, la cerradura se rompió y ahora el auto solo podía cerrarse desde adentro.

Finalmente decidió dejar de gastar dinero en ese accidente y se convenció de que podía usarlo incluso si no podía cerrarlo desde el exterior.

Además... ¿Quién diablos robaría un coche así?

Ni siquiera valía tanto como la gasolina en su tanque.

Pero al menos podría ir al trabajo en un automóvil y en menos de cuatro años incluso podría jactarse de poseer un automóvil antiguo.

¡Si hubiera durado otros cuatro años!

Sin aliento por correr bajo la lluvia, Berenice cerró la puerta y comenzó a recuperar el aliento mientras se secaba.

Cuando puso en marcha el motor, la lluvia ya había cesado.

Todo lo que tenía que hacer era esperar en la cafetería durante otros diez minutos y no se habría mojado y ensuciado sus zapatos nuevos.

Maldijo la desgracia y puso en primera marcha, luego salió del estacionamiento y se dirigió a casa.

Tomó la última curva sintiéndose mejor al pensar que se quitaría la ropa empapada y pegajosa poco después, pero justo cuando conducía en la explanada de su condominio, un automóvil salió disparado por su lado izquierdo, cruzando delante de ella a toda velocidad.

"¡Eres un idiota! ¡No puedes ver la señal de pare!" gritó la chica, desviándose de repente para no concluir ese día con un accidente de tránsito.

Estaba a punto de recuperar el control de su vehículo, cuando vio la pared de su condominio frente a ella.

Con el corazón todavía en la boca por el afortunado escape unos segundos antes, pudo tener suficientes rápidos reflejos para frenar con todas sus fuerzas.

El auto chocó con fuerza, haciendo que el cuerpo de Berenice saltara tanto hacia adelante que golpeó el volante, aunque estaba abrochada por el cinturón de seguridad. El "enorme objeto" que

ocupaba el asiento trasero también saltó hacia adelante y luego cayó de cabeza al suelo detrás de los asientos delanteros.

Aturdida y temblorosa por aquella sucesión de desastres, Berenice volvió a poner en marcha el motor que se había parado por haber frenado tan bruscamente.

Maldiciendo el horóscopo, Sandy y los amuletos de la suerte que su colega siempre la invitaba a comprar para evitar cualquier tipo de tragedia, accionó el revés y partió hacia su casa a unos metros de allí.

¡Unos metros más y luego estaré a salvo!

Estaba a punto de pasar el portón, cuando escuchó un ruido proveniente del asiento trasero.

Estaba demasiado concentrada en conducir después de todo lo que acababa de pasar así que solo dio una rápida mirada por el espejo retrovisor.

En el reflejo vislumbró dos ojos amenazantes mirándola desde el interior de su auto, pero esto fue suficiente para que ella gritara de miedo y volviera a perder el control del vehículo, por lo que se estrelló contra la pared divisoria de los lotes numerados. en el aparcamiento de los vecinos.

No apareció ninguna bolsa de aire y Berenice se encontró con los senos presionados contra el volante y la rodilla derecha golpeando el tablero, mientras la presencia detrás de ella golpeaba su asiento.

Su quejido con el del otro se volvió confuso.

Cuando Berenice volvió a abrir los ojos y vio que la parte delantera de su coche estaba totalmente destrozada, tuvo que evitar echarse a llorar.

¡Ahora ni siquiera tenía coche!

"¿Dónde aprendiste a conducir?!" gritó una furiosa voz masculina, haciéndola sobresaltar de miedo.

Trató de girar, pero el cinturón de seguridad estaba atascado bloqueándola, así que tuvo que quitárselo.

Mientras peleaba fútilmente con esa trampa que la mantenía cautiva, el extraño ya se había bajado del vehículo.

Enfurecida y asustada, saltó del coche, sin preocuparse por su rodilla dolorida.

Frente a ella encontró a un chico de unos veinticinco años que intentaba detener la hemorragia nasal con la manga de su jersey.

"¿Quién eres tú?" gritó Berenice al chico. No sabía si darle una patada por darle un susto hasta tal punto que había destrozado el coche, o ayudarlo ya que se le había empezado a hinchar la nariz y sangraba abundantemente.

"¡Mira lo que me hiciste, idiota!" le gritó furiosamente, señalando el hematoma hinchado en su nariz.

"Lo siento, pero tal vez deberías haberlo pensado antes de subir a mi auto en secreto. ¡Mira mi coche! ¡Qué desastre! ¿Y ahora quién pagará los daños? "

"¿Debería pagar por esa chatarra? ¡¿Estás loca?! ¡No es culpa de nadie si no sabes conducir! "

"¡Yo sé cómo conducir! ¡Disculpa si casi me da un ataque al corazón cuando encontré a un posible maníaco homicida detrás de mí mientras estaba manejando!

"¿Te parezco un maníaco homicida?" dijo el chico irritado, acercándose a ella.

Aunque Berenice todavía estaba molesta, no pudo evitar mirar más de cerca ese rostro antes de responder.

Ella estudió su rostro por un momento. Estaba a punto de responder con rudeza, cuando fue atraída por algo detrás de él.

Justo detrás de él había uno de los carteles pegados por los fanáticos de los actores protagonistas de "The Supremacy", la película que se estaba rodando en esos días.

Solo le tomó unos segundos hacer coincidir perfectamente la imagen del actor Marc Hailen con la del hombre que estaba frente a ella.

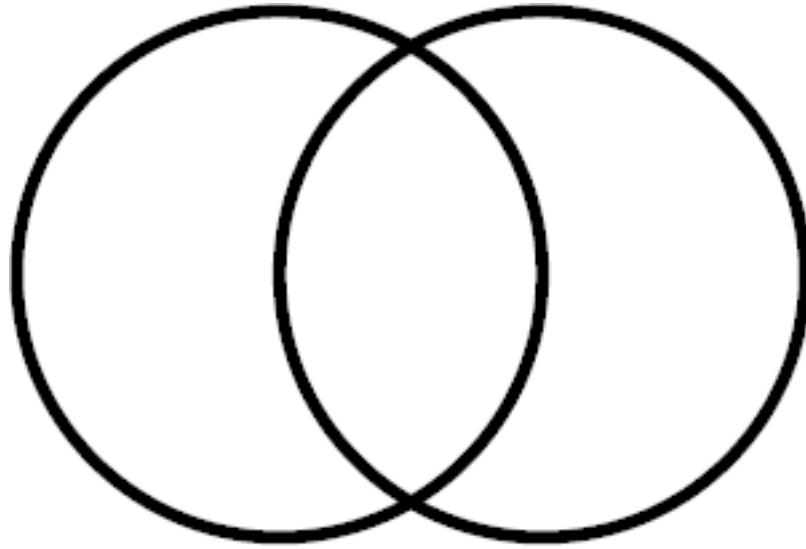
Abrió la boca para hablar, pero apenas podía emitir sonidos.

"Bueno, ¿ahora qué?" prosiguió el chico, cada vez más irritado, haciendo que el cerebro de Berenice enloqueciera. Esta última estaba revisando todos los artículos y videos que había visto sobre él.

“Aseguraste tu cuerpo por diez millones de dólares”, fue lo único que pudo decir con una voz débil, mientras estaba a punto de desmayarse.

"Así es. Y ahora, a menos que quieras pasar el resto de tu vida pagando por tus errores, te aconsejo que me des un poco de hielo y un café. ¡Enseguida!"

2



Si ella hubiera pensado en pasar toda la noche llorando por la pérdida de su coche, ahora estaba demasiado alterada ante la idea de verse envuelta en un juicio que la habría llevado a pagar quién sabe cuántos millones por esa nariz hinchada.

"¿Y dónde debería encontrar hielo?" espetó ella más desesperada que antes.

"Eso no me concierne. Solo tienes que encontrarlo, rápido", respondió Marc con aspereza, secándose la nariz.

"Quizás sea mejor que vayamos al hospital".

"¿Estás loca? ¿Quieres que me convierta en el hazmerreír de los paparazzi? ¿No tienes una casa a la que ir? "

Berenice asintió tímidamente señalando el segundo piso del condominio frente a ellos.

"Vamos", la empujó con fuerza hacia la entrada principal.

Cuando Berenice abrió la puerta de su piso, haciendo pasar a su invitado, se sintió abrumada por la vergüenza: el piso estaba en un estado lamentable y todo era un desastre.

"Perdón por este lío, pero no esperaba a nadie", se apresuró a decir, tomando la ropa esparcida en el sofá y los calcetines en el piso, junto a la entrada, y tirándolos al azar al baño.

" Y se nota", comentó Marc agriamente, mirando hacia el fregadero lleno de platos sucios y las migas de patatas fritas que cubrían tanto la mesa de café como la alfombra de la sala de estar. "¿Vives con alguien?"

"No, no lo hago, vivo sola, pero a veces mi hermano viene a quedarse aquí".

"Entonces, ¿todo este lío es tu obra?" Dijo Marc riendo con desprecio.

"Recientemente he estado muy ocupada", mintió sonrojándose.

"Bueno, espero que puedas encontrar algo de hielo en todo este lío".

Berenice se abstuvo de contestar para no ofenderlo y corrió al congelador para tomar unos cubitos de hielo que luego envolvió en un pañuelo limpio.

Mientras tanto, Marc se dirigió al baño para limpiarse de la sangre coagulada.

"¡Mierda!" comenzó a inquietarse mientras miraba en el espejo la pequeña herida justo encima de la fosa nasal izquierda.

"Es solo un rasguño", minimizó Berenice, temerosa del precio cada vez más alto que podría pedirle por los daños en su cuerpo. Sin perder más tiempo, también tomó un poco de algodón y un poco de agua oxigenada.

"¿No me digas que quieres limpiarme la herida con esas cosas?"

"Es un desinfectante. Hay que limpiar la herida", se impacientó Berenice, poniéndole mal el ovillo de algodón en la nariz.

"¡Quema, mierda! ¿Estás loca?" gritó dolorido, lavándose la cara de nuevo. "No tienes idea de la suma que tendrás que pagarme por dañarme la nariz".

Exasperada y aterrorizada por esos millones de seguros sobre ese cuerpo que parecía dañar aún más, buscó una solución. "Espérame aquí. Mi vecina es una enfermera jubilada. Le pediré algún consejo".

Sin escuchar las maldiciones del hombre, Berenice corrió hacia la puerta de su vecina.

Una mujer pequeña vino a abrirla.

"Señora. Tennely, ¿podrías ayudarme? Mi amigo recibió un fuerte golpe en la nariz y no sé qué hacer", suplicó la joven señalando al niño que estaba parado en la puerta.

"Pero están pasando *Un doctor en medio nuestro* en la televisión".

"Por favor."

Finalmente, la anciana se rindió a su pesar. Se acercó rápidamente al chico y le tocó la nariz con brusquedad.

"Por favor, gentilmente", estaba preocupando a Berenice al escuchar los gemidos de Marc. No podía correr el riesgo de que el actor le pidiera más dinero por culpa de esa anciana.

"No hay nada roto. Solo hay que poner una loción para reducir la hinchazón y estará como nueva en tres días", consideró la exenfermera. "Espérame aquí. Iré a ver si todavía tengo un paquete en casa".

Después de lo que le parecieron tres interminables minutos a Berenice, la dama regresó con un tubo medio vacío de ungüento.

"Extiende una capa delgada sobre su nariz y alrededor del hematoma y frota bien el ungüento", le ordenó.

"¿Quiere que lo haga yo?" preguntó la chica.

"¡Por supuesto que sí! Ahora tengo que ir a ver a *Un médico en nuestro medio*", dijo la mujer, volviendo a su casa.

Los dos jóvenes caminaron vacilantes hasta el piso de Berenice.

"¿Sabes aplicar esta crema?" preguntó él de inmediato con una mirada sospechosa, sentado en el borde de la encimera de la cocina.

"Por supuesto que sí", respondió Berenice enfadada, tratando de ocultar su ansiedad ante la idea de poner las manos en el rostro de uno de los hombres más guapos del mundo, según *Tabloid*.

Si en el pasado alguien le hubiera dicho que algún día habría acogido al músico y actor Marc Hailen, nunca les habría creído.

Trató de persuadirse a sí misma de que Marc Hailen no era más que un hombre cualquiera, se puso mucho ungüento en los dedos y, llenándose de valor, untó la crema en su nariz con movimientos circulares muy pequeños y suaves.

Para su gran alivio, no escuchó ningún reproche ni queja de ese hombre malhumorado y dominante, por lo que también se relajó por primera vez desde que había puesto un pie fuera de su piso esa mañana.

Después del terror de ser llamada y despedida por el Sr. Footer, el accidente automovilístico y ahora incluso ese intruso en su propia casa, no pudo tener un momento de respiro.

Ligeramente aliviada, se aventuró a mirar con más atención el rostro que tocaba con tal reverencia que se sonrojó.

No podía negarlo: Marc Hailen era deslumbrante. Su nariz era recta y perfecta, ni demasiado larga ni demasiado corta. Su piel era de color oliva y suave bajo los dedos de Berenice.

Sus ojos... Bueno, ¡tenían que ser alterados por lentes de contacto seguro! En la vida real esos ojos no podrían existir: verdes con motas doradas que parecían brillar con la luz.

Se acercó, pero no había señales de lentes de contacto de colores.

"¿Qué estás haciendo? Seguro que no me vas a besar, ¿verdad? Ni siquiera te conozco", gritó Marc, preocupado por esa cercanía.

"Be... ¿besarte? ¡No, no! Solo estaba tratando de ver si tenías lentes de contacto", se justificó sintiéndose incómoda, sus mejillas brillaban.

"No tengo lentes de contacto", aclaró Marc de inmediato, acercándose a su vez. "Pero tú sí tienes."

"Sí tengo. Soy miope. Sin ellos no veo nada", dijo riendo, todavía avergonzada.

"Tal vez debería cambiar la gradación ya que tu automóvil acaba de chocar contra una pared. ¡Eres una muy mala conductora, además de ser bizca! Debería de haber sabido eso."

Berenice tuvo que morderse la lengua para no responder y culparlo por ser la primera y única causa de lo que acababa de suceder.

"He terminado", siseó la niña con los dientes apretados, luego volvió a poner el tubo de pomada en su paquete.

"¿Y mi café?"

¡Eso también!

Ella trató de contener su irritación, fue hacia la máquina de café en el mostrador y comenzó a jugar nerviosamente con las cápsulas, mientras que Marc se dirigió al sofá con indiferentemente y se sentó sin ninguna cortesía.

"Siéntete como en casa", dijo ella con aspereza.

"Gracias. Quiero un café expreso y debe estar caliente y sin azúcar".

Berenice habría hecho un café frío y suave con mucha azúcar, pero se controló.

Finalmente hizo dos cafés y regresó a la sala de estar donde Marc ya había tomado posesión del control remoto del televisor.

Ella le entregó su taza de café y luego se sentó también, esforzándose por mantener la distancia.

"Este café está frío y también es malo", murmuró Marc después de tomar un sorbo de su bebida.

"Lo siento", se obligó a decir Berenice, demasiado preocupada por ese seguro de diez millones de dólares.

"¿Quieres que llame a un taxi para que puedas volver a tu hotel?"

"¡Olvídalo! No saldré de aquí hasta que mi nariz ya no esté hinchada".

"¡Pero tomará días!"

"Y, entonces, será mejor que me arregles una habitación esta noche. Ni siquiera pienses en hacerme dormir en este sofá incómodo".

"¿Qué?!" Berenice no podía creer lo que oía. "¿Dormir aquí? ¿Lo dices en serio?"

"Por supuesto que sí".

Eso fue el colmo.

"¡No voy a hacer eso! Te subiste a mi coche sin permiso y ..."

"Estaba buscando un lugar donde quedarme en paz y, además, si no quieres que estas cosas pasen, solo tienes que cerrar el auto con llave".

"¡La cerradura está rota! De todos modos, nadie te da derecho a echarme una siesta en mi coche. Corrí el riesgo de chocar contra otro coche y ..."

"Es obvio. ¡Estás tan ciega como un murciélago!"

"¡Tengo buena vista! Evité un auto que se cruzó en mi camino y mi auto terminó chocando contra una pared en la calle por tu culpa".

"No es mi culpa si eres una mala conductora".

"Soy una muy buena conductora. Nunca he tenido un accidente de tráfico".

"Hasta hoy".

"¡Hasta que un loco me dio un susto!"

"¡Qué exagerada!"

“ ¡Rompí el único auto que tenía y pronto perderé mi trabajo también! ¡Y como si eso no fuera suficiente, le rompí la nariz al único hombre en la tierra que tiene un seguro millonario en su cuerpo!”

"No soy el único que tiene ese seguro y si no quieres problemas, te aconsejo que te calmes y vayas a arreglar mi dormitorio".

"¡Y ahora incluso tengo que hospedarte!"

"Sí, tú tienes que."

Berenice, exasperada, se puso de pie de un salto del sofá, tomó las tazas de café y se dirigió a la cocina, luego las arrojó demasiado impetuosamente al fregadero junto con el resto.

De todos los actores geniales del mundo, ¿tuve que toparme con el más desagradable y tiránico?

"¡Oye, oye, estás ahí!" Marc la llamó enojado.

"¿Qué deseas?" Berenice espetó con irritación.

"Todavía no había terminado de tomarme el café".

"¡Dijiste que no lo querías!".

"No, no lo hice. Dije que estaba frío y que no era particularmente bueno, pero que era potable de todos modos".

"Te prepararé otro", gruñó Berenice, sin paciencia.

"No importa. Más bien tengo otra cosa que preguntarte", dijo, ignorando la reacción de la chica.

"¿Qué más quieres?"

"Saber tu nombre".

"¿Mi nombre?" repitió Berenice, repentinamente confundida.

"Sí. Me di cuenta que me rompí el cuello en el asiento trasero de tu auto, casi hiciste que me muera, me rompiste la nariz, no la cubriste tan mal, me hiciste sentar el sofá más incómodo del mundo, hiciste un café ordinario, me culpaste por tu ineptitud y ceguera ... pero aún no sé tu nombre".

"Mi nombre es Berenice".

"¿Berenice?! ¡Qué nombre tan extraño!"

"¡Es el nombre que me dio mi mamá!"

"Berenice ... bueno, ¡no te queda nada bien!"

"Mis amigos me llaman Nice".

"¡Peor aún!"

Por enésima vez durante la última hora tuvo que morderse la lengua para no abusar de él.

"He decidido. Te llamaré Berry", aseveró Marc, seguro de sí mismo.

"¿Berry? ¿Te gustan las bayas?"

"Sí, porque a veces tu cara se oscurece como una mora cuando estás realmente enojada, y otras veces tienes la cara roja como una frambuesa".

"¿Me estás diciendo que soy como una mora o una frambuesa?"

"Más o menos, Berry".

"Mi nombre es Berenice".

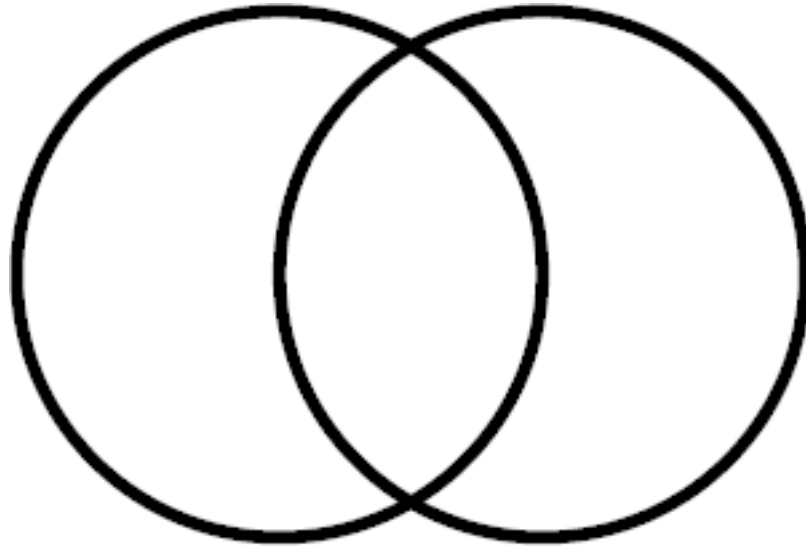
"Y, te llamaré Berry. ¿Cuál es el problema? En primer lugar, deberías agradecerme, en segundo lugar, el nombre Berry te queda muy bien".

"Porque soy regordete como una baya, ¿no?" Berenice resultó inmediatamente herida, picada hasta la médula.

"No, no lo es. Porque incluso si te ves bonita, en realidad eres agria y ácida como todas las bayas silvestres".

Bonita ... ¿Eso fue un cumplido? Berenice sintió que se sonrojaba de pies a cabeza.

3



“ Cuando mi abuela falleció hace tres años, mis padres se mudaron a su casa en los suburbios, mientras que a mí me dejaron esta donde vivíamos antes”.

"¿Y qué hay de tu hermano?"

“ Mi hermano Roy todavía es menor de edad y vive con mis padres, pero de vez en cuando viene aquí, así que cuando se queda a dormir, le preparo el dormitorio que una vez compartimos”, explicó Berenice, mostrándole una habitación que estaba amueblada con una cama, un armario, un escritorio, una larga hilera de aparatos y unas bicicletas medio rotas.

"Tu hermano es un chico con un cuerpo tonificado por el gimnasio, ¿no es así?"

"No, no lo es. Necesita este pequeño gimnasio solo para verse impresionante ante las chicas con las que se mete en la cama; en cuanto a las bicicletas, todas son ruinas que encuentra por ahí y trata de repararlas para revenderlas a sus amigos ”.

Marc se rio. “¡Qué chico tan inteligente! ¿Y qué hay de ti?"

"¿Qué quieres decir?"

"¿Qué hay en tu dormitorio que pueda impresionar a los hombres?"

"¡Nada!" ella refunfuñó, tan roja como una remolacha. "De todos modos, como te estaba diciendo, esta es la habitación de mi hermano y pensé que te vendría bien mientras te quedas aquí".

"¿Y el baño?"

"Solo hay un baño, así que tendremos que aprovecharlo al máximo".

"Entonces tráeme todo lo que necesito para lavarme".

"Puedes usar mi gel de ducha y mi champú".

"Olvídalo. No quiero oler a rosas y violetas ”.

“ En realidad es mora y almizcle. Y Roy siempre los usa. Nunca se quejó”.

"Eso está completamente fuera de discusión. Ahora escribiré una lista de lo que necesito y, mientras lo obtienes, tráeme algo de ropa también ”.

"¿Qué?"

"Por supuesto. No puedo tener esta ropa puesta todo el tiempo ”.

"Puedes ponerte la ropa de mi hermano".

"¡Olvídalo!"

"¿Cuál es el problema?"

“ Mi piel es sensible. No es suficiente que destruyas mi nariz, ahora también quieres arruinar mi piel. Espero que hayas ahorrado bastante, porque mis abogados te desplumarán ”, se enojó Marc, mirándola con ojos amenazantes.

“ Ahora las tiendas están cerradas, así que te ruego que aceptes las cosas como están al menos por esta noche. Mañana intentaré comprar algo después del trabajo”, trató de tranquilizarlo Berenice. "Okay".

Berenice dejó escapar un suspiro de alivio.

“ Bueno, entonces, ¿qué vas a hacer para la cena? Tengo mucha hambre”, cambió el tema Marc, según sus necesidades.

Berenice quería llorar. Ella era mala cocinera y vegetariana también. Se abrió a las críticas una vez más.

Finalmente optó por una sopa de legumbres y granos con pequeñas porciones de pan tostado y croquetas de soja.

"¿Eres vegetariana?" adivinó Marc mordiendo una croqueta.

"Sí, yo soy. Espero que no tengas ningún problema con esto ".

"No hay problema. Mi hermano es vegano, así que estoy acostumbrado a comer tofu y filetes de soja".

Aliviada, Berenice sirvió la sopa caliente y se reclinó en la silla después de notar el gesto de agradecimiento de Marc por su sopa.

"¿Tu hermano también es actor?" le preguntó, asombrada de no haber oído nunca hablar de su hermano. Ella sabía que su padre, Chris Hailen, era el actor famoso que finalmente prefirió a su familia a la carrera en el cine, mientras que su tía y su tío, Emily Keys y Steven Maddie, eran dos directores de cine populares.

"No, Arthur es un muy buen diseñador externo, pero prefiere ser un agricultor en el huerto de la calle a diseñar los jardines de los VIP".

"Si es capaz de mantenerse a sí mismo ..."

“ Con su esposa montó una pequeña granja de productos orgánicos. Arthur es realmente inteligente y sus productos son muy populares ".

"¿Se parecen el uno al otro?"

"De ninguna manera. Se parece a nuestra mamá: tímido e introvertido. Arthur es muy bueno y saca el máximo provecho de todo lo que hace, pero siempre en una escala menor. Tiene miedo de expandir su negocio o de morder más de lo que puede masticar. Sin embargo, siempre quiere lo mejor para su familia ".

"Realmente parece un buen tipo".

"Él es. Es querido por todo el mundo.

"¿Y qué hay de ti?"

"Soy menos querido, pero estoy seguro de que no necesito explicar por qué", dijo, entretenido por la mirada avergonzada de Berenice, que parecía tener en la punta de la lengua una serie de insultos y razones por las que consideraba a Marc la persona más insoportable que jamás había conocido. "Cuando tenía dieciséis años me peleé con mi padre que me quería lejos del mundo del espectáculo, así que me mudé con mi tío y mi tía".

"¿Y tu mamá?"

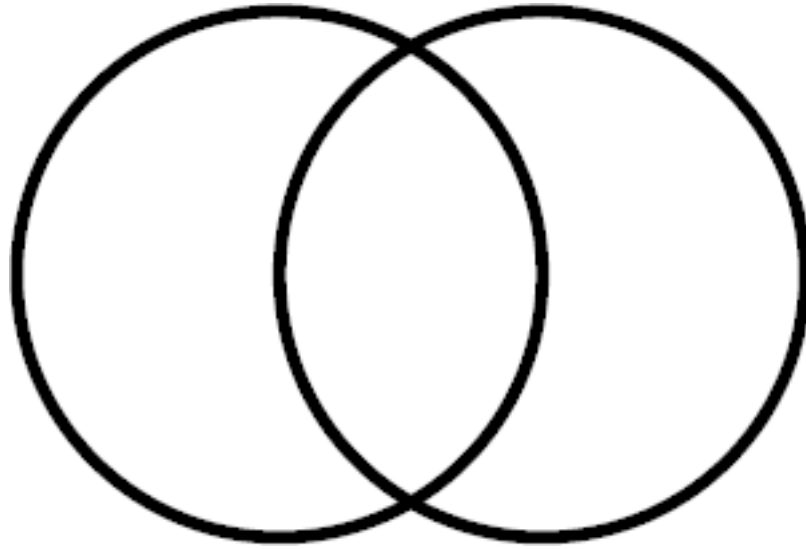
“ Amo a mi mamá, pero frente a mi papá nunca se pone de mi lado, así que finalmente me fui. Cuando cumplí la mayoría de edad, dejé a mi tío y a mi tía también y me uní a la banda The Dark Angels, incluso si mis familiares estaban en contra debido a la mala reputación del cantante y el baterista como adictos a la cocaína ".

"¿Tú también tomas drogas?" preguntó Berenice sin pensarlo.

"Por supuesto que no. Tengo una vida exitosa por delante y no la voy a destruir con una sobredosis y convertirme en alcohólico, como teme mi padre ".

Entonces, ¿por qué sentiste la necesidad de esconderte en el viejo trasto de una persona desconocida?

4



Esa noche Berenice no pudo conciliar el sueño debido a que su invitado descansaba justo al otro lado de la pared. Pasó toda la noche entre sentir su corazón latiendo con fuerza por encontrarse con el famoso Marc Hailen y tener escalofríos al pensar en lo que podría suceder en los próximos días.

Ese maldito seguro de diez millones de dólares parpadeaba y ululaba continuamente como una sirena de policía en su mente y finalmente decidió que, para no meterse en problemas aún peores, lo mejor que podía hacer era complacer la naturaleza dominante de su invitado.

Logró quedarse dormida a las 5 a.m. y después de dos horas su alarma comenzó a sonar como una ametralladora, pero Berenice no quería levantarse. Se obligó a dormirse de nuevo, tapándose los oídos con la almohada hasta que la alarma dejó de sonar.

Sorprendida por la inusual misericordia de su alarma vintage, se despertó de nuevo encontrando frente a ella al hombre que la hizo pasar una noche de insomnio solo pensando en él.

"Sólo una persona loca usaría una alarma como esta para despertarse por la mañana", criticó Marc de inmediato, todavía sin aliento por el miedo. Todavía estaba durmiendo cuando de repente saltó de la cama, con terror de ser catapultado a una película de guerra.

"Es lo único que puede despertarme por la mañana", se disculpó, llevándose las mantas a la nariz para ocultar su vergüenza.

"Estás loca, ¿lo sabías?" finalmente aseveró, saliendo de la habitación, no sin antes dejar una nota en su mesita de noche.

Justo después de que Marc cerrara la puerta detrás de él, Berenice tuvo el valor de salir de su estudio y tomar la hoja que él había escrito.

PARA BERRY.

A PESAR DE TU PROBLEMA OCULAR, ESPERO QUE PUEDES LEER ESTA BREVE Y SIMPLE LISTA DE LAS COSAS QUE QUIERO QUE HAGAS POR MÍ. POR SUPUESTO JUSTO DESPUÉS DE PREPARAR MI DESAYUNO.

M.

P.D. PARA EL DESAYUNO ME GUSTARÍA CAFÉ NEGRO, FRUTAS Y CEREAL INTEGRAL.

Pocas líneas. Esas líneas simples fueron suficientes para hacerla sentir más irritada que nunca antes de levantarse. De repente, las secuelas de su noche de insomnio se desvanecieron en el aire para dar paso a su ira que tuvo que reprimir.

Desdobló la hoja y en ella había una lista de casi cincuenta prendas y productos de higiene masculina cuya marca, tamaño y principio activo estaban subrayados.

Se detuvo brevemente para mirar una veintena de prendas de marca que él requería y se mordió la lengua con envidia mientras leía “Estilo Slim Fit”, “Diseño Esbelto”, “Modelo Recto”. Bueno, toda la ropa que solo un físico perfecto podría usar.

Cuando llegó a la parte del tratamiento de belleza, tuvo que evitar reírse. Había alrededor de diez tipos diferentes de crema que quería que ella comprara y todas costaban una fortuna.

Solo tenía una crema de día que a menudo se olvidaba de aplicar en el rostro antes de la base, y era mujer, mientras que Marc quería un arsenal de productos para el cuidado de la piel que nunca hubiera soñado con aplicar.

Al final de la lista había incluso un teléfono móvil desechable.

¡Quien había escrito esa lista evidentemente desconocía el salario de Berenice y su presupuesto mensual!

Estaba a punto de arruinar la hoja y tirarla a algún lado, cuando vio lo que estaba escrito en grandes mayúsculas en el reverso: un torrente de amenazas y chantajes que Marc habría puesto en práctica si alguien se hubiera enterado de su presencia en su casa o lo que le había pasado a él.

¡Si fuera necesario! ¡No le diré a nadie mi mala suerte!

Salió de su dormitorio más frustrada que nunca.

Pasó por el dormitorio de su invitado especial.

Otra hoja colgaba de la puerta:

NO ME MOLESTES PORQUE ESTOY DORMIDO Y NO HAGAS NINGÚN RUIDO PORQUE TENGO SUEÑO LIGERO. GRACIAS.

Al menos esta vez escribió “Gracias”. Eso es una mejora.

Reprimió algunas otras maldiciones y se contentó con darse una ducha rápida y ponerse la primera ropa que se le ocurrió con un par de zapatos planos, para poder caminar sin hacer ruido.

Evitó desayunar, agradeciéndose a sí misma por tener la caja de galletas de chocolate en el cajón de su escritorio y la máquina de café al lado de su oficina. Al menos no iba a morir de hambre hasta la hora del almuerzo.

Con gesto de irritación tomó la nota y se la guardó en el bolsillo, pero antes de irse decidió contestarle. :

NO. 1: NO TENGO MIOPIA, SINO ASTIGMATISMO, POR LO QUE VEO MUY BIEN DESDE CERCA.

NO. 2: ESTOY SEGURA DE QUE EN LA COCINA PUEDES COMER ALGO PARA EL DESAYUNO, AUNQUE NO ES UNA COMIDA COMPLETA Y LA FRUTA PUEDE ESTAR UN POCO MADURA.

NO. 3: TRATARÉ DE SATISFACER TODAS TUS NECESIDADES DE ACUERDO CON MI PRESUPUESTO QUE CUBRE DOS O TRES PRODUCTOS LISTADOS EN PROMEDIO, POR LO QUE TOMARÉ LA LIBERTAD DE ELEGIR QUÉ COMPRAR.

NO. 4: EN EL REFRIGERADOR ENCONTRARÁS UNA NOTA CON TODOS LOS NÚMEROS DE CONTACTO (INCLUYENDO EL MÍO) PARA USAR SOLO EN CASO DE EMERGENCIA.

NO. 5: TE DEJARÉ LAS LLAVES DEL COCHE QUE TÚ ME HICISTE DESTRUIR. SI NO ESTÁS DEMASIADO OCUPADO, ¿PODRÍAS LLAMAR A ALGUIEN (MIRA EL NÚMERO 4) QUE LO REMOLQUE ANTES QUE MIS VECINOS DE A LADO Y EL ADMINISTRADOR DEL CONDOMINIO ME CULPEN? TE ESTARÉ AGRADECIDA.

QUE TENGAS UN BUEN DÍA.

B.

P.D.: NO INUNDES MI CASA. NO PRENDAS FUEGO A MI CASA. NO DESTRUYAS MI CASA. PERO, SOBRE TODO, ¡NO TE HAGAS DAÑO!

P.P.D.: OLVIDÉ DECIRTE QUE NO VOLVERÉ A CASA PARA EL ALMUERZO, ASÍ QUE DEBES HACER ALGO PARA COMER POR TU CUENTA. NO TENÍA TIEMPO PARA HACERTE ALGO YA QUE TENÍA QUE SALIR ANTES PORQUE A PARTIR DE AHORA TENGO QUE IR A TRABAJAR A PIE POR TU CULPA.

Para su gran satisfacción, puso su nota frente a la máquina de café y salió sin tener cuidado de hacer ruido mientras giraba la llave en la cerradura de la puerta principal.

Caminar por las calles de la ciudad temprano en la mañana la ayudó a aclarar su mente y relajarse.

Cuando llegó al trabajo se dio cuenta de que llegaba diez minutos antes, así que, sin esperar a Sandy, se dirigió a la máquina expendedora de bebidas calientes para tomar un capuchino.

La chica estaba justo comenzando a tomar un sorbo de su bebida caliente, cómodamente sentada en su escritorio, cuando escuchó sonar su celular.

Ella leyó el nombre en la pantalla: "Casa".

"Hola", respondió ella.

"Número uno: puede que no seas previsor, pero seguramente eres analfabeta, ¡porque mis solicitudes no eran absolutamente negociables!" gritó Marc en el teléfono, haciéndola saltar de la silla. "Número dos: ¡la fruta que querías servirme no estaba madura, sino podrida! ¡Eso es asqueroso! Número tres: ¡No confío absolutamente en tus elecciones y no me importa tu presupuesto! ¡Solicita un préstamo! Y como si eso no fuera suficiente, ¿tengo que preparar el almuerzo yo solo? Estás bromeando, ¿no? Seguramente no querrás que me corte mientras estoy rebanando un poco de pan o que me queme la mano mientras uso el horno, o que me electrocute mientras ... "

"¡Ya entendí!" cortó exasperada. "Pide algo de comer".

"¿Con qué dinero? Ni siquiera me dejaste dos centavos. Ni siquiera un mendigo sería tratado así".

"Eres un hombre rico y famoso", siseó, bajando la voz para que sus colegas no la oyeran. "¿Cómo es posible que no tengas dinero para una pizza?"

"Oh, ahora la culpa es mía, ¿no es así? Sabes, ayer no pensé que una chica loca me sacaría del set en su carcacha podrida y finalmente me rompió la nariz ... Si tan solo hubiera sabido sobre mi secuestro, tal vez podría haber..."

"¿Secuestro? ¿Ahora incluso te he secuestrado? ¡Estás fuera de juicio!"

"¿Y cómo se llama a un chico guapo, rico y talentoso como yo que está incomunicado en una casa desordenada que está llena de comida mohosa? Me siento como un rehén".

"Si quieres irte, puedes abrir la puerta desde adentro", estalló Berenice con una rabia altísima.

"No quiero irme. ¡No con la nariz hinchada y dolorida! Ahora solo tengo hambre, ¿de acuerdo? No pude desayunar también".

Berenice suspiró en señal de resignación. "Intentaré hacer las compras esta noche", con cansancio lo calmó, pensando en cuántas cosas debería hacer por él y sus necesidades esa noche. Pero había algo más. Algo que ella estaba olvidando.

"¿Me puedes traer una pizza para el almuerzo al menos? Solo tengo mi tarjeta de crédito y ... "

"¿Tienes tu tarjeta de crédito? Pero entonces, ¿por qué quieres usar mi dinero?" volvió a perder los estribos.

"Berry, no lo entiendes, ¿verdad? ¡No uso mi tarjeta de crédito y mi teléfono celular solo para que mi gerente no me rastree! ¿Por qué crees que también escribí un teléfono móvil desechable en la lista?"

"¿Y cómo se suponía que iba a saber eso?"

Por fin, después de una interminable discusión sobre qué tipo de pizza deseaba, Berenice pudo colgar.

"¡Nice, me hiciste dar hambre! ¿Con quién hablabas de pizza a esta hora de la mañana?" intervino Sandy, sentándose cómodamente en su silla junto al escritorio de su amiga.

"Con James, mi primo", mintió.

"Nunca he oído hablar de él".

"Vive en Chile y nunca lo veo. Llegó ayer en avión y se quedará en mi casa unos días ya que el dormitorio de Roy está vacío", continuó Berenice refiriéndose a James Cork, su verdadero primo segundo que vivía en Chile y a quien no había visto en quince años al menos .

"Ah, tal vez me contaste sobre él una vez."

Sandy, ¿puedo pedirte un favor? ella cambió de tema evitando algunas otras preguntas. "¿Puedo tomar prestado tu auto hoy a la hora del almuerzo? Tengo algunas cosas urgentes que hacer y esta mañana tuve que llevar el mío a arreglar".

"¿Se rompió de nuevo?" preguntó Sandy, lista para encontrar una explicación en las estrellas.

"El motor ya no arranca. Creo que esta vez definitivamente está acabado, pero el mecánico me dijo que haría todo lo posible ".

Por suerte la llegada de nuevos asuntos con los que lidiar, distrajo Berenice y toda la mañana finalmente pasó serenamente como de costumbre .

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.